

A COSTILLAS DE LOS...

—Viene de la Pág. 1ª.

bananeros, proporcionando así una ventaja aproximada de ocho a diez millones de colones anuales a la Compañía.

Los términos del nuevo contrato no han sido dados a conocer, pero se rumora lo siguiente: que la United se negó a pagar el cincuenta por ciento de sus ganancias que demandaba el Gobierno; que ha exigido a cambio de un reducido aumento en el pago del impuesto sobre beneficios, que se le permita hacer nuevas plantaciones en el Atlántico; que ha exigido también que el Gobierno asuma por su cuenta la atención de los llamados servicios asistenciales y que impida por la fuerza el estallido de nuevas huelgas bananeras. A este último propósito, vale la pena llamar la atención sobre la nota recientemente enviada por el Ministro de Trabajo, señor Fallas Mogne, a la Inspección General de Trabajo, para que envíe un inspector a "investigar" las supuestas actividades de "agentes comunistas" que según los informes en su poder instigan una nueva huelga en la zona bananera. Es innecesario decir que la United, por medio de sus plumíferos del diario "La Na-

ción", constantemente "denuncia" actividades subversivas en la zona bananera, dirigidas a promover huelgas. El Ministro de Trabajo sabe que esos infundios forman parte de la política habitual de la United, para mantener en la sumisión a sus trabajadores y para obligar a los gobiernos serviles a reprimir cualquier manifestación de resistencia de los trabajadores. La actual "investigación" no es otra cosa que un acto más, esta vez dictado por el interés de la revisión de los contratos bananeros, de servilismo del Estado hacia la Compañía, en detrimento de los fundamentales intereses y derechos de los obreros bananeros.

Falta decir que el atraso en la promulgación del Decreto de Salarios Mínimos parece estar también determinado por el afán de complacer a la United mientras se revisan los contratos.

DE ULTIMA HORA...

—Viene de la página 1ª

nero (del Servicio de Inteligencia de los Estados Unidos, FBI) y dirigente en Costa Rica de la llamada Liga Anti-comunista, tomó parte en los preparativos antisomocistas que ter-

minaron frustrados, como era de esperarse, y que han servido como una peligrosa provocación guerrillista en Centro América.

Eso confirma nuevamente nuestra sospecha de que el llamado "atentado" contra Somoza, condenado al fracaso porque el imperialismo yanqui no permitiría nada que pusiera en peligro la vida ni la estabilidad del gobierno de su niño mimado, no lo ignoró ni un solo momento el Departamento de Estado Norteamericano y que, aún más, contó con su "aquiescencia", con su "benevolencia", con su fingida complicidad. Naturalmente que eso parece revelar que el imperialismo yanqui está provocando un conflicto centroamericano, de mayúsculas proporciones, que le dé ante el mundo pretexto para una intervención militar en el Istmo, cuyo filo principal iría dirigido contra el régimen democrático de Guatemala.

El escándalo que está haciendo el Departamento de Estado sobre una anunciada compra de armas que hizo el gobierno de Guatemala a una firma productora de Europa Oriental, es un mosaico más que pone el imperialismo para justificar su criminal intervención en los asuntos centroamericanos.

EL TALLER

desórdenes "incitados por agitadores extranjeros"; le pedían cordura al pueblo y recordaban el saldo de muertos y heridos que dejara la huelga de panaderos.

En el taller esas informaciones causaron gran revuelo. Beteta aprovechaba la ocasión para desanimar a los zapateros comprometidos en asistir. Cachamba estaba furioso; Gole, desconcertado. Sólo Monsón insistía en asegurar que la manifestación siempre se realizaría.

Efectivamente, en horas de la tarde llegó al taller un manifiesto que enviaban de la capital. Habría manifestación. Los obreros desafiaban la prohibición del Gobierno. Cachamba, sentado allá en su banco de trabajo, escuchaba embelesado la lectura del manifiesto; y cuando Monsón terminó de leerlo, él comentó alegremente, frotándose las manos:

—¡Será una cosa hermosa...! ¡No importa que nos apalén!

Ese miércoles, Cachamba llegó al taller un poco antes de la una de la tarde, sin sombrero, pero luciendo su pantalón negro y su mejor camisa, y portando la roja bandera de su Sindicato, bandera que arrolló en el asta y envolvió en periódicos antes de dejarla arrimada a la pared; había jurado encabezar con ella la manifestación. Al llegar, recibió muy malas noticias del taller: como los periódicos de esa mañana informaban que el Gobierno ya tenía concentradas en la capital grandes fuerzas de policía para someter a los trabajadores que se atrevieran a desafiar su prohibición, varios compañe-

ros suyos, atemorizados, a última hora resolvieron no ir a San José; sólo Monsón y el otro alistador apodado Calambres, con Gole, Petates, Goliat y Betín mentenían como él la firme determinación de hacerle honor al compromiso adquirido con los obreros de la capital.

Por eso Cachamba, mientras esperaban a Betín, que andaba recogiendo informes, paseábase a lo largo del corredor pensativo y un poco nervioso. De repente apareció Betín, jadeando, e informó que ya frente al Local estaban dos camiones llenos de gente y listos para partir. Entonces Cachamba cogió la bandera y, como para disimular su emoción, despidióse de todos con un sonoro y festivo:

—¡Hasta mañana, muchachos! ¡Ya verán cómo les va a pesar no haber ido a esta fiesta tan linda!

Cuando ya el pequeño grupo llegaba a la puerta, celebrando con risas los burlones comentarios que Petates iba haciendo de los que se quedaban, Beteta gritó, mofándose y fingiendo la voz:

—¿Pa ónde van? ¡¡Pa laaa caapitaaaal!!!... ¿De ónde vienen? De... la... ca... pl... tal...

Petates se volvió para decir desde allá, de la puerta, con mucho garbo y mucha decisión:

**"Nos vamos pa la capital
nos vamos contentos, cantando;
no sé si podemos volver
pero no volveremos llorando."**

* * *